

La Serie Universitaria de la Fundación Juan March presenta resúmenes, realizados por el propio autor, de algunos estudios e investigaciones llevados a cabo por los becarios de la Fundación y aprobados por los Asesores Secretarios de los distintos Departamentos.

El texto íntegro de las Memorias correspondientes se encuentra en la Biblioteca de la Fundación (Castelló, 77. Madrid-6).

La lista completa de los trabajos aprobados se presenta, en forma de fichas, en los Cuadernos Bibliográficos que publica la Fundación Juan March.

Los trabajos publicados en Serie Universitaria abarcan las siguientes especialidades:

Arquitectura y Urbanismo; Artes Plásticas; Biología; Ciencias Agrarias; Ciencias Sociales; Comunicación Social; Derecho; Economía; Filosofía; Física; Geología; Historia; Ingeniería; Literatura y Filología; Matemáticas; Medicina, Farmacia y Veterinaria; Música; Química; Teología. A ellas corresponden los colores de la cubierta.

Edición no venal de 300 ejemplares que se reparte gratuitamente a investigadores, Bibliotecas y Centros especializados de toda España.

Fundación Juan March



FJM-Uni 116-Lag
Aspectos de la realeza mítica :
Laguillo Menéndez-Tolosa, Raquel
1031547



Biblioteca FJM

Fundación Juan March (Madrid)

SERIE UNIVERSITARIA



Fundación Juan March

Raquel Laguillo Menéndez-Tolosa

Aspectos de la realeza mítica:
el problema de la sucesión en
Grecia antigua.

FJM
Uni-
116
Men
116

116 Aspectos de la realeza mítica: el problema de la sucesión en Grecia antigua / Raquel Laguillo Menéndez-Tolosa

Fundación Juan March
Serie Universitaria

116



Raquel Laguillo Menéndez-Tolosa

Aspectos de la realeza mítica:
el problema de la sucesión en
Grecia antigua.



Fundación Juan March
Castelló, 77. Teléf. 225 44 55
Madrid - 6

Fundación Juan March (Madrid)

*Este trabajo fue realizado con una Beca de la
Convocatoria de España, 1978, individual.*

Departamento de LITERATURA Y FILOLOGIA.

*Centro de trabajo: Instituto de Estudios Helénicos y Departamento de Filología
Griega de la Facultad de Filología de la Universidad Central
de Barcelona.*

Depósito Legal: M - 6173 - 1980

I.S.B.N. 84 - 7075 - 158 - 1

Impresión: Gráficas Ibérica, Tarragona, 34 - Madrid - 7

I N D I C E

| | <u>Página</u> |
|--|---------------|
| PRIMERA PARTE: Los indoeuropeos | 1 |
| La monarquía indoeuropea en Homero | 3 |
| Los atributos reales | 4 |
| El rey indoeuropeo | 7 |
| La trifuncionalidad | 8 |
| La sucesión patrilínea | 9 |
| SEGUNDA PARTE: Los Minoicos | 11 |
| La religión cretense | 12 |
| Las leyes de Gortina | 16 |
| La familia real ateniense | 18 |
| La familia real micénica | 26 |
| TERCERA PARTE: Conclusiones | 34 |
| La estructura social | 41 |
| Cuadro Genealógico de la familia real de Atenas | 44 |
| Cuadro Genealógico de la familia real de Micenas | 45 |
| BIBLIOGRAFIA | 46 |

LOS INDOEUROPEOS

Nuestra evidencia sobre los indoeuropeos es exclusivamente lingüística. En base a ella podemos dar como común opinión que la lengua indoeuropea era utilizada por un pueblo que habitaba las llanuras centroeuropeas y que, en algún momento del tercer milenio antes de Cristo, por razones desconocidas, se dispersó y emigró en todas las direcciones, dando lugar a las numerosas lenguas derivadas que aún hoy sobreviven o conocemos por medio de testimonios escritos.

Gracias a la lingüística, sabemos que sus principales medios de vida eran la recogida de alimentos, las incursiones en busca de ganado, el pastoreo y la guerra; que había una clara división del trabajo entre los sexos, correspondiendo a los hombres la caza, la guerra y el saqueo, mientras que las mujeres se preocupaban de los aspectos más pacíficos de la vida, y entre ellos, posiblemente, algunas funciones de tipo administrativo.

Una de las ramas desgajadas del tronco indoeuropeo se dirigió hacia el Sur, e invadió Grecia entre el 1.800 y el 1.600 a.C., como resulta de los restos arqueológicos hallados en la Península Helénica y correspondientes a tal época, que nos muestran un pueblo nómada, equipado con armas poderosas, y portador del carro de combate, tirado por el caballo. Redujeron fácilmente a los indígenas y se instalaron en los territorios recién conquistados, cansados de su constante peregrinaje y frenados por la barrera natural que es el mar.

La finalidad de este trabajo es la de plantear e intentar re solver el problema de la sucesión a la realeza en época micé nica.

Para ello analizamos el sistema sucesorio monárquico pormeno_ rizadoamente, complementado con ciertos aspectos accesorios al status real, como las distintas funciones de los reyes, el - papel que la religión juega en todo el problema, etc.

La división del trabajo en tres partes muy definidas - estruc tura monárquica indoeuropea; análisis del reino minoico y ex- posición genealógica de dos familias reales de época micé- nica; fusión de ambas culturas opuestas y conclusiones - per mite, a nuestro entender, una mejor y más fácil comprensión del problema en su totalidad.

Las peculiaridades sociales de estos invasores están bastante definidas y son relativamente conocidas gracias al estudio comparado de las distintas ramas en que se desintegró el primitivo núcleo que poblaba las llanuras europeas. Analizamos, pues, dichas características, fijándonos especialmente en la figura del monarca con sus atributos y privilegios, dentro del específico contexto griego.

LA MONARQUÍA INDOEUROPEA EN HOMERO

Por el mismo sistema comparativo empleado en lingüística se ha podido llegar a la conclusión de que en distintas civilizaciones indoeuropeas conocidas existía un rey; y Grecia no es una excepción.

Resulta evidente que la estructura social y económica de los indoeuropeos requería un jefe, que en un principio debió ser simplemente un dirigente militar, y que con posterioridad, - quizás como recompensa a los servicios prestados en el campo de batalla, experimentó una concentración de poderes en su persona, pasando a ser un auténtico rey absoluto, gobernante del pueblo, legislador, sacerdote, juez, médico, mago y adivino. En esta faceta, el rey recibiría sus poderes de los dioses. Pero conviene aclarar que el rey indoeuropeo no era un dios vivo, como ocurría en ciertas civilizaciones orientales, sino un humano más que administraba a sus semejantes el poder que le habían concedido las divinidades.

El origen celeste del poder está ampliamente atestiguado en toda la literatura clásica griega (Il. II,101 y ss.; Od. XIX, 179; VII, 71; VI, 309; VI, 293; XI, 568; Hes. Teog. 91; Apd.

III, 1.3.; Il. II,98; I, 176) y en varias historias y leyendas se nos explica cómo algún dios fué artífice directo en la investidura real de ciertos reyes (Apld. Ep. II,11).

LOS ATRIBUTOS REALES

El instrumento y símbolo del poder otorgado por los dioses a los reyes era el cetro (Il. II,101 y ss.). Esta palabra no es de origen indoeuropeo, pero se transmitió con gran rapidez por todo el ámbito europeo, por oposición a la India y el Irán, que desconocen por completo dicho término.

La corona complementa al cetro en su valor simbólico del poder y la realeza. Es ella quien reina, pues ella hace al rey y fundamenta la monarquía.

Pero al lado del cetro y la corona, la lengua griega conoció una serie de términos que, aludiendo claramente al honor, de signaban ciertos privilegios de la realeza homérica.

En primer lugar está el gérás que puede ser considerado como una serie de prestaciones extraordinarias reservadas por derecho al rey, especialmente una parte privilegiada en el botín y ventajas patrimoniales entregadas por el pueblo: lugar de honor, derecho a los mejores manjares, copas de vino, etc. (Il. XX, 178 y ss.; I, 118-120; I, 123-129; Od. XI, 174 y ss.; VII, 7-11; IV, 65-66; Il. VII, 321; XII, 310 y ss.; Tuc. I,13; Her. VI, 56 y ss.; Il. I, 171 y ss.)

La timé, por su parte, comprende las consideraciones para el que la ostenta, las manifestaciones de respeto y las ventajas

materiales. Se diferencia de la géras en que ésta es atribuída por los hombres, mientras que la timé es conferida por el destino. Forma parte de un lote personal atribuído por la suerte, tanto entre los dioses como entre los hombres, y nadie puede poner en duda la legitimidad de esta atribución. La conexión entre timé y poder real aparece igualmente en numerosos textos (Il. I, 276 y ss.; XV, 189 y ss.; VI, 193 y ss.; XX, 180; XII, 310 y ss; II, 197). Así, la diferencia básica entre timé y géras, a pesar de que ambas consistan en privilegios de acatamiento, bienes materiales y poder, está en que una tiene origen humano y otra divino.

Junto a ellas encontramos la kúdos, de procedencia celeste como ellas, y supone la atribuciój por un dios a un rey o un héroe, de la fuerza necesaria para obtener un triunfo seguro. Esta es la razón de que sus adversarios renuncien a oponerse a él, ya que la concesión de tal privilegio se aprecia ostensiblemente por los que rodean al privilegiado.

El último atributo real de tipo inmaterial es el krátos, en el sentido de superioridad o poder que tiene el rey o jefe, personal y permanentemente. Es el caso de Alcinoos en su demos (Od. XI, 353) o de Telémaco en su casa (Od. XXI, 353). Esta superioridad se desarrolla en una serie de términos referentes a la superioridad moral y política como facultad individual, y también al poder en el sentido de potencia política y territorial.

Finalmente existen dos atributos materiales clarísimos: el témenos o porción de tierra especialmente fértil, que es asignada por el pueblo a su rey en reconocimiento de su status (Il. VI, 193-195; XX, 178-186; IX, 574-580) y que originariamente debió ser una recompensa por un servicio militar (este atributo refleja nítidamente la transición del primitivo comunismo tribal a la aparición de desigualdades sociales, ya que la distribución de la tierra en lotes es una garantía de igualdad, pues se hacía de un modo imparcial). Y el oro, intimamente conectado con la función real en toda la poesía de Píndaro, en el sentido de que los objetos que tocan los inmortales, y por extensión los reyes y los héroes, están formados de este material, que de algún modo es inmune a la corrupción y al paso del tiempo, por lo cual es usado frecuentemente por el poeta como talismán de inmortalidad.

El oro aparece muy a menudo en las leyendas y la mitología griegas, como es el caso de la historia del vellocino de oro y las disputas entre Atreo y Tiestes por el trono de Micenas, o las aventuras de Jasón y los Argonautas. Pero más que su valor intrínseco, importa su simbolismo de metal precioso - como elemento transmisor de la realeza y como garante de la prosperidad agraria y pastoral. Precisamente por estar asociada la riqueza a la sucesión al trono, el tesoro real se halla en manos de la reina, la transmisora de la corona, y se guarda en el tálamo, la cámara de la soberana (Paus. VIII, 15. 3.; Eur. fr. 781).

EL REY INDOEUROPEO

La lengua griega conoció dos términos para designar al rey: wanax y basileus. El primero es utilizado en época micénica para designar a los soberanos, pasando, en época clásica, a utilizarse únicamente en relación con los dioses. El segundo, basileus -qa-si-re-u en Lineal B - tenía inicialmente un contenido mucho menos elevado, pues se usaba para denominar al jefe o dirigente de cualquier grupo, incluso al capataz de un conjunto de artesanos.

Sin embargo, ambos términos no se contradicen, pues pueden encontrarse reunidos en un sólo personaje (Od. XX, 194), pero sólo el wanax tiene un carácter divino y denota una calidad absoluta. Por eso, sólo él designa la realidad del poder soberano. Basileus únicamente es un título del jefe del génos y nunca comporta un dominio territorial.

La complicación que plantea el wanax es la determinación de su situación con relación a los demás reyes. En la guerra de Troya, sólo Agamenón recibe este título, a la vez que es denominado "rey de hombres". Una solución sería entender su situción como paralela a la que se estableció muchos siglos después, en la Europa medieval, entre el rey y sus nobles: una alianza guerrera para luchar contra un enemigo común, en la que el wanax sería únicamente un primus inter pares.

A continuación del wanax encontramos al lawagetas, el jefe del ejército, que detentaba también unas ciertas funciones cultuales en época de paz y que poseía también un témenos, aunque de extensión muy inferior al regio.

LA TRIFUNCIONALIDAD

La distinción entre wanax y lawagetas nos permite enlazar con una de las teorías más discutidas sobre el pueblo indoeuropeo: la de las tres funciones, formulada por Dumézil. Consiste básicamente en que la sociedad estaba dividida en tres estratos, a cada uno de los cuales correspondían una serie de personas con unas funciones específicas, a saber: en el primer estrato, el superior, se encontraba el rey con una actividad jurídico-religiosa; al segundo correspondía la clase guerrera y sus consiguientes funciones militares; y en el tercero se integraban todos los demás habitantes del país, con sus oficios artesanales, destacando especialmente el aspecto de la fecundidad de la tierra y los alimentos necesarios para vivir, es decir, el trabajo de los campesinos.

Nosotros creemos poder afirmar que en la antigua Grecia estas funciones estaban acumuladas en la persona del rey, ya que él era el sacerdote, el mago, el juez, el jefe del ejército, el legislador, el médico, etc., ostentando también la función más importante de todas: el dominio de la naturaleza, prove- yendo la fecundidad de los campos.

Con posterioridad estas funciones fueron desgajándose de la persona del rey y pasaron a otros sujetos a medida que disminuía el poder absoluto del soberano. En el mando del ejército le substituyó el lawagetas; las funciones sacerdotales pasaron a manos de un clan especializado; la adivinación fue asumida también por los sacerdotes y por ciertos hombres considerados como augures; y así sucesivamente con todas las funciones.

La división de la sociedad en clases, unas veces, y en clanes, en otras ocasiones, aparece atestiguada por algunos autores, como Estrabón (383), Platón (Critias), Herodoto (V,66), Eurípides (Ion, 1579-1580) o Plutarco (Solón, 23).

Vernant, por su parte, al analizar estructuralmente el mito hesiódico de las razas en su obra "Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua", aplica la misma tripartición, al equiparar las razas de oro y plata con los reyes, las razas de bronce y de los héroes con los guerreros, y la raza de hierro con los artesanos, en su sistema perfectamente escalonado, que se caracteriza por destacar la vileza creciente de los metales a medida que descendemos en la escala social.

Igualmente, en la Atenas clásica, tres de los nueve arcontes asumían especiales funciones religiosas y jurídicas: el epónimo velaba por la prosperidad y armonía; el basileus se ocupaba de los asuntos religiosos, presidía las fiestas más antiguas y venerables, regulaba los sacerdocios hereditarios y los témenos sagrados, y juzgaba los procesos de impiedad y los sacrilegios; y el plemarco había perdido el derecho de intervenir en los asuntos propiamente militares, pero podía participar en los cultos de esta clase y en los asuntos jurídicos relativos a los no ciudadanos.

LA SUCESION PATRILINEAL

Ya sólo nos queda hablar del sistema sucesorio indoeuropeo. Es de señalar que en sus normas de parentesco destaca la importancia del concepto de paternidad en detrimento del de maternidad.

La mujer no tiene en la sociedad más papel que el de madre de los hijos de su marido, alrededor del cual gira toda la vida.

En este contexto lo normal es que la sucesión a la realeza y al patrimonio se realice de padre a hijo, como efectivamente ocurría entre la mayoría de los indoeuropeos. Sin embargo, entre los los indoeuropeos instalados en Grecia ocurría un fenómeno curioso, por lo menos hasta la caída de Troya: la sucesión se realizaba a través de la reina o la princesa, por el matrimonio o contacto sexual con ella. Ello se debe a las concesiones que debieron hacer los invasores cuando lograron consolidar su asentamiento en la península.

Sin embargo, hacia la época en que los héroes aqueos vuelven a su tierra - por fijar alguna fecha más o menos convencional - se produce una conmoción en las estructuras sociales, llegando las tensiones entre el mundo patriarcal y el Matriarcal a su punto álgido. Las prerrogativas femeninas van perdiendo terreno a pasos agigantados, hasta que finalmente, el último vestigio que queda de este antiguo poder en manos de las mujeres, se diluye también en favor de la supremacía más absoluta de los hombres, que desde entonces prescinden del sexo opuesto. Así, Orestes sucede a su padre Agamenón en el trono de Micenas, después de haber matado a su madre Clitemnestra, transmisora normal del trono hasta entonces.

Este cambio es asumido plenamente por el sexo femenino, que llega incluso a defender el nuevo sistema sucesorio por boca de Electra (Eur. Electra, 930 y ss.), hermana de Orestes y heredera legítima de las prerrogativas encarnadas por su madre.

LOS MINOICOS

Las únicas evidencias que poseemos sobre la posible existencia de un régimen matriarcal en el Egeo antes de la llegada de los indoeuropeos, se basan en el carácter predominantemente femenino de los objetos, símbolos, pinturas (o representaciones, etc. que han sobrevivido a los cuatromilseiscientos años, aproximadamente, que han transcurrido desde la época de esplendor del reino minoico hasta nuestros días. Ante la imposibilidad, por el momento, de comprender el Lineal A, la escritura minoica, debemos basar nuestras hipótesis en los restos arqueológicos hallados en Creta y en las Leyes de Gortina, aunque sean posteriores en unos mil años a la época estudiada.

Parece relativamente confirmado el origen oriental de los minoicos, tanto por las similitudes religiosas con algunos cultos asiáticos, como por el testimonio del mito. Además, hay una indudable conexión con las monarquías orientales, en el sentido del papel que ocupa el rey, y su rango en relación con los demás humanos, así como las funciones sacerdotales que ostenta y su identificación con el dios consorte.

Pero lo más destacable es la situación que ocupa la mujer en la sociedad, que era de una clarísima importancia. Por ello vamos a tratar la religión minoica como paradigma y reflejo de la estructura social existente antes de la conquista indoeuropea.

LA RELIGION CRETENSE

En base a las evidencias materiales antes señaladas, podemos afirmar que el centro de la religión minoica era la Gran Diosa Madre, identificada con la Tierra, y su función principal era dispensar y propiciar la fertilidad de la agricultura, los animales y los hombres.

Los caracteres esenciales de esta religión serían la ignorancia del culto a los astros - es una religión básicamente ctónica-; la celebración de los rituales religiosos en cuevas; el antropomorfismo; el simbolismo, de carácter predominantemente femenino; y el politeísmo.

El origen minorasiático de la sociedad cretense, cuya economía estaría basada principalmente en la propiedad común de la tierra y la crianza de ganado, determinó claramente el carácter de su religión.

Lo lógico, por tanto, es que ésta tuviera por centro el culto a la tierra, como dispensadora de todos los bienes. Así, la Gran Diosa Madre es la Tierra, que se encuentra representada desde el tercer milenio antes de Cristo en figuras con los órganos sexuales y nutricios exageradamente desarrollados.

Este fundamental aspecto de la diosa se aprecia en el mito de Pandora, una leyenda típicamente patriarcal, pero importante por la traducción que puede recibir la palabra. Hesíodo dice que Pandora fué llamada así porque todos los dioses, pan (tes), le hicieron un regalo, dóros. Pero el sentido más antiguo de este nombre es, sin duda, el de "la que todo lo da", ya que Pandora es un viejo epíteto ritual de la Tierra,

que da todo al hombre para su subsistencia.

El poder sin límites de la diosa hace suponer, a priori, que la religión minoica era monoteísta. Pero actualmente podemos afirmar que esta creencia es falsa, ya que la indudable existencia de un oponente masculino, por un lado, y las diversas personificaciones de la gran diosa, por otro, son argumentos suficientes en favor de la tesis contraria. Inicialmente la diosa debió ser una, la Tierra, que con posterioridad se desmembró en dos divinidades femeninas complementarias, la Madre y la Hija, que actuaban en un acople perfecto en su función fertilizadora. Ellas eran Démeter, la Madre, y Perséfone, la Hija, que en época histórica sufrieron multitud de desmembramientos convirtiéndose en Afrodita, Hera, Atenea, Artemis, Leto, Cibeles, Ariadne, Europa, Britomartis, Pasífae, Helena, etc., conservando todas ellas el sello inconfundible de la diosa mediterránea: la maternidad, reflejo de la esencial función fertilizadora, a pesar de su virginidad, consecuencia del primitivo e inicial carácter andrógino de la diosa cretense, que no tiene padre ni madre, que es madre de los demás y de sí misma y que todo lo da "automaté", por sí misma, sin necesidad de colaboración externa.

El carácter maternal de la mayoría de las diosas helénicas podría ser un intento de supervivencia de la primitiva diosa madre ctónica mediterránea en medio de un universo celeste dominado por el hombre, como consecuencia de la imposición patriarcal llevada a cabo por los aqueos conquistadores a partir de época micénica.

En varias figurillas encontramos a la diosa con un niño en brazos, como Courotrofa, alimentadora de su hijo varón. Esta frecuente actitud de la diosa madre mediterránea viene a representar el papel dominante que dicha divinidad ocupa sobre el dios de la isla, pero a la vez la existencia y necesidad que de dicho oponente varón tiene.

Como dice Pestalozza en su obra "L'éternel féminin dans la religion méditerranéenne", las sociedades matriarcales, al crear una divinidad andrógina, creían haber resuelto uno de los límites experimentados por los hombres en sus actos sexuales. Pero cuando se convencieron de que el problema era irresoluble, decidieron abandonar la creencia en la inútil y estéril plenitud de este ser, y ofrecieron, como contrapartida, una divinidad femenina, poderosa e inmortal, atribuyendo las cualidades masculinas arrancadas de su cuerpo y convertidas, por tanto, en carne de su carne y sangre de su sangre, a un dios masculino, que, siguiendo la misma ley natural, era su hijo física y espiritualmente. Este hijo se convierte a la vez en amante de su madre, arrastrados ambos por el deseo fatal e irresistible de recomponer en ciertos momentos fugaces la perfección andrógina destruída.

La Tierra obliga a este hijo-amante suyo, en una ley impuesta por ella misma y a la que ninguno de los dos se puede ya sustraer, a morir periódicamente para luego resucitar, en un ciclo íntimamente conectado con el desarrollo de las estaciones anuales y la épocas de fertilidad de la tierra. Este dios masculino no es otro que el Zeus cretense, nacido en la cueva del monte Ida, consorte de la diosa madre, y con un carácter ctónico muy similar al de Dioniso, otro dios po-

pular que nace y muere en un ciclo fertilizador idéntico, por lo que ambas divinidades pueden ser, en ciertos casos, identificadas.

La gran importancia del simbolismo y sus estrechas conexiones con la fertilidad y la naturaleza se muestran en los objetos elegidos para encarnar tales símbolos.

Destacan entre ellos el árbol, íntimamente asociado al culto de la fecundidad en numerosas religiones, por la clara simbología de las raíces que se hunden en la tierra, de donde extraen la vida; el pilar, por su parecido al árbol; la serpiente, cuyo cambio anual de piel es considerado en muchos pueblos como uno de los símbolos de la tierra fecunda, que también debe renovarse periódicamente para seguir siendo próspera; el toro, el animal más frecuente y conocido del mundo minoico, ya que reúne en su cuerpo una serie de cualidades vitales de tal magnitud que se convirtió en el ser vivo ideal para designar la realeza y la divinidad; los cuernos de consagración, íntimamente relacionados con la luna, otro claro símbolo de fertilidad entre pueblos con religiones de tipo agrícola, por su gran influencia en los ciclos de fertilidad de la mujer y de la tierra, y también estrechamente conectados con el toro; el hacha bilobulada, de indudable origen asiático, pues en Anatolia estaba íntimamente unida al dios de las tempestades y la fertilidad, por lo que se ha querido ver en ella un símbolo del dios del rayo, el príncipe masculino y oponente de la diosa mediterránea; y finalmente, el pájaro, la paloma, que en Oriente siempre fué asociada a la diosa y que no puede ser considerada como un animal de sacrificio.

Quizás puede atribuirse el inmenso valor del simbolismo a la falta de construcciones arquitectónicas destinadas al culto, ya que el centro del mismo es la cueva, que incita al recogimiento y que puede compararse al útero de la mujer, el lugar de donde nace la vida.

LAS LEYES DE GORTINA

La existencia del matriarcado egeo puede, quizás, sustentarse en la predominancia de la Gran Diosa Madre sobre su pareja masculina y especialmente, en las Leyes de Gortina.

Estas normas datan, aproximadamente, del año 500 a.C., pero por sus especiales características pueden ser consideradas como una prueba del papel preponderante de la mujer en el Mediterráneo, supremacía que debió sobrevivir en Creta, a pesar de la conquista ndoeuropea, hasta la época en que se sitúan.

Se centran principalmente en el derecho del clan en materia de propiedad y en la sucesión matrilineal. Importa destacar lo siguiente:

-Las mujeres no podían contraer matrimonio hasta que no eran capaces de solucionar por sí solas los problemas domésticos, permaneciendo en la casa materna, ya que era el marido quien cambiaba de domicilio.

-En caso de adulterio el crimen era mucho mayor por haberlo cometido en este hogar, pero marido no tenía derecho a vender ni hipotecar los bienes de la dote de su esposa, que mantenía la propiedad de los mismos aún después del matrimonio.

-Los esposos podían divorciarse, en cuyo caso la mujer recuperaba su dote, la mitad de los bienes gananciales y todos sus vestidos.

- Si la mujer moría sin hijos, el marido estaba obligado a restituir los bienes de su mujer y la mitad de la última cosecha a la tribu de ésta.

-La mujer tenía su porción correspondiente en la herencia.

-Podía rechazar el matrimonio con su pariente más cercano mediante indemnización, en caso de viudedad o de sucesión, e incluso, si era libre, contraer matrimonio con un esclavo, con tal que pasase a vivir en casa de su mujer. Igualmente, la mujer noble transmitía su condición social y sus títulos nobiliarios a sus hijos.

La leyenda narra que las costumbres matriarcales habían sido llevadas a Creta por Sarpedón, hijo de Europa (Her. I, 173) y Minos accede al trono de la isla por su filiación a Europa, esposa del anterior rey, del cual no es más que hijo adoptivo.

LA FAMILIA REAL ATENIENSE

La genealogía de la familia real ateniense presenta una - cierta confusión en lo relativo a los primeros soberanos. Según la tradición legendaria más corriente, el primer rey mítico de esta región fué Cécrope, nacido de la misma tierra ática, por lo cual tenía una naturaleza doble: la mitad superior de su cuerpo era humana, mientras que la inferior tenía la forma de una serpiente.

De su matrimonio con Aglauro, hija de Acteo, al que a veces se considera también como el primer rey de Atica, nacieron cuatro hijos: un varón, Erisictón, y tres hembras, Aglauro, Herse y Pandroso, íntimamente ligadas al culto de Atenea y del olivo sagrado del Pandroseion.

Durante su reinado se dió la disputa entre Atenea y Posidón por el dominio de la ciudad. Resultó vencedora la diosa y Posidón, encolerizado por su derrota, retiró a las mujeres, según una leyenda tardía, el derecho a votar y prohibió que los niños llevaran a partir de entonces los nombres de sus madres.

Se atribuye, además, a dicho rey, la invención del matrimonio y de la monogamia por diversos autores como Tucídides, Esquilo e Hipócrates.

Fué sucedido en el trono por Cránao, también hijo de la tierra, por considerársele el más poderoso de los ciudadanos. Tuvo varias hijas, y una de ellas, Atis, dió su nombre, Atica, al país que antes se llamaba Actaea. Esta casó con Anfiction, hijo segundo de Deucalión y Pirra - aunque otros atribuyen su filiación a la Tierra -, que derrocó del poder a su suegro.

Después de doce años de reinado fué desposeído del po er por Erictonio, hijo de Atis y Hefesto, según unos, pero producto de una pasión de Hefesto por Atenea, según otros. En esta segunda versión su madre habría sido la Tierra, por lo que la parte inferior del cuerpo de Erictonio habría tenido forma de serpiente.

La serpiente sagrada que vivía en e Erecteion de la Acrópolis de Atenas y que se alimentaba una vez al mes con pasteles de miel, debió haber sido el mismo Erictonio, en su forma original de serpiente objeto de adoración. Según otros autores, había dos serpientes sagradas en el Erecteion. Si recordamos que Cécrope también era mitad hombre, mitad serpiente, podemos conjeturar que los antiguos reyes de Atenas tenía parentesco con las serpientes sagradas de la Acrópolis, en las cuales podían haberse reencarnado después de su muerte.

Casó Erictonio con Praxitez, homónima de la mujer de Erecteo, nieto de Erictonio, y tuvo un hijo, Pandión, que le sucedió en el trono de Atenas.

Pandión casó con Zeuxipe, hermana de su madre, y por tanto tía suya, y tuvo con ella cuatro hijos, dos varones, Erecteo y Butes, y dos hembras, Procne y Filomela. A su muerte, el poder fué repartido entre Erecteo y Butes, asumiendo el primero la realeza, y el segundo, el sacerdocio.

Primitivamente Erecteo no parece haber sido distinto de Erictonio, su abuelo. Todavía en Eurípides figura como hijo suyo. Luego, a medida que las leyendas se fueron precisando, entró en la cronología de los primeros reyes de Atenas.

De su matrimonio con Praxitea nacieron gran cantidad de hijos:

Cécrope, Pandoro y Metión; e hijas: Procris, Creusa, Ctonia (casada con Butes) y Oritia.

Aquí podemos aplicar muy claramente la teoría de las tres funciones de Dumézil, expuesta más arriba. Comprende las tres generaciones que van desde Pandión, hijo de Erictonio, hasta Cécrope, Metión y Pandoro. La primera división la vemos entre Erecteo y Butes; al primero correspondía la función real-guerrera-servicios, mientras que el segundo asume la sacerdotal, dando lugar a la creación de un auténtico clan, los Butadas, que administraban los cultos de Atenes Polias y Posidón Erecteo, en la ciudad de Atenas, aunque en principio dichos cultos debieron haber sido independientes, ya que ambos dioses habían sido rivales por la posesión de la Acrópolis. Inicialmente, Butes no debió haber pertenecido al clan de Erecteo, pues parece ser que los Butadas, después de haberse apropiado del culto real de Atenea, lo combinaron con su propio culto a Posidón, confirmándose así en la posesión del sacerdocio por el sistema de afiliar a su fundador, Butes, la dinastía de los Erectidas.

Por su parte, tres de los hijos de Erecteo, Cécrope, Metión y Pandoro, se repartieron las funciones de su padre, asumiendo el primero la guerrera y el segundo y el tercero los servicios, divididos en dos tipos: técnicos y agrícolas. La primera función conlleva la realeza, aunque posteriormente también se separaron ambas, quedando la soberanía en manos del wanax y la guerra en poder del lawagetas.

Por otro lado, podemos considerar a Erictonio y Erecteo como la misma persona y a Pandión, hijo de Erictonio y Pandión, hijo de Cécrope y Metiadusa, como uno mismo, desglosándose posteriormente cada uno de ellos, por diversas causas, en

las dualidades de que tenemos conocimiento actualmente. En efecto, Pausanias (I,5.3.) y Apolodoro (III, 15.5.) distinguen dos reyes llamados Pandión, uno hijo de Erictonio, y otro, hijo de Cécrope II. Eusebio también reconoce a un Pandión II, pero le considera como hijo de Erecteo, en vez de Cécrope II. Pero como Cécrope II, hijo de Erecteo, Pandión II no es, probablemente, más que un añadido cronológico introducido por los historiadores comparativos tardíos en la rota genealogía tradicional. Por otra parte, en la Iliada se habla de un Erecteo, nacido de la tierra, al que debemos considerar como Erictonio, por la confusión ya a untada, existente entre ambos personajes.

Cécrope sucedió en el trono a su padre Erecteo a la muerte de éste y transmitió la corona a su hijo Pandión, fruto de su matrimonio con Metiadusa. Pandión fué el octavo rey de Atica, si no tenemos en cuenta a Acteo.

En esta época se sitúa la llegada de Oréste a Atenas, aunque a veces este hecho es referido al reinado de Demofonte, lo cual está más en consonancia con la cronología ordinaria. También en esta época se dió el rapto de Europa por Zeus, - llegando Cadmo a Grecia.

Posteriormente Pandión fué expulsado del trono por la rebelión de los hijos de Metión, sus primos, debiendo huir a Megara, al lado del rey Pílas, con cuya hija Pília contrajo matrimonio. Cuando Pílas tuvo que abandonar Megara, marchando al Peloponeso, donde fundó la ciudad de Pílos, el reino pasó a manos de Pandión, por su matrimonio con la princesa. Encontramos aquí un ejemplo más de la accesión al trono por matrimonio con una mujer de linaje real.

En algunas ocasiones se sitúa la boda con Pilia antes de la sublevación de Metión y sus hijos.

Pandión fué padre de cuatro hijos: Egeo, Palante, Niso y Lico. Sin embargo, algunos dicen que Egeo era hijo de Esciro, pero fué aceptado como propio por Pandión. Los hijos de Palante, sobrinos de Egeo, alegaban que no era un Erectida, si no solamente un hijo adoptivo de Pandión.

A la muerte de éste sus cuatro hijos marcharon sobre Atenas, recuperaron el poder y lo repartieron entre ellos, aunque la mayor parte correspondió a Egeo, por ser el primogénito.

Casado varias veces y sin hijos, fué a consultar el oráculo de Delfos. De regreso a Atenas, se detuvo en Trecén, en casa del rey Piteo, que comprendió en seguida el oráculo. Le embriagó y le hizo pasar la noche con su hija Etra, precisamente la misma noche en que ésta había mantenido relaciones sexuales con Posidón. Por ello tenía derecho el héroe ateniense Teseo al trono de Trecén y se decía que era hijo de los dios.

Al marchar Egeo, le dijo a Etra que si tenía un hijo no le dijese el nombre de su padre, pero dejó bajo una roca sus sandalias y su espada y le advirtió que cuando el niño tuviese fuerza para mover la roca, debía enviarle en su busca. Por medio de estos objetos, Teseo es declarado por su padre heredero presunto.

A los die y siete años Teseo reunía los requisitos necesarios para salir en busca de su padre. Limpió el camino de bandidos y llegó a Atenas donde, después de algunos incidentes, fué reconocido por su padre.

Como consecuencia de su llegada, los cincuenta Palantidas, hijos de Palante, hermano de Egeo, se sublevaron contra és-

te, pues vieron peligrar su sucesión al trono, pero con la intervención de Teseo fueron aniquilados, asumiendo éste todo el poder tras la muerte de su padre.

Thomson, en su obra "Studies in Ancient Greek Society: the Prehistoric Aegean", afirma que la figura de Teseo fué elaborada por el nacionalismo ateniense del s. VI a.C., como contrapartida del dorio Hracles. Antes de esta época, era únicamente un héroe local de Maratón, a donde pertenecían los Piritidas áticos, de indudable origen lapita. Así pues, inicialmente, Teseo debió ser un lapita tesalio, íntimamente asociado, no sólo con Posidón, sino con Trecén y el Istmo. Fué el héroe de numerosas aventuras, una de las cuales fué su descenso a los infiernos para rescatar a Perséfone. En el curso de la misma Menesteo, bisnieto de Erecteo, consiguió agrupar a su alrededor a los nobles, descontentos de las reformas políticas realizadas por Teseo.

Al volver de los infiernos se encontró con la ciudad dividida en facciones y la realeza ostentada de una forma meramente nominal. Desesperando de poder volver a instalarse en el trono, envió en secreto a sus hijos a Eubea a casa de Elefenor, y él mismo se desterró, maldiciendo de Atenas. Murió en Esciros, al caer o ser empujado desde la cima de un monte por Licomedes.

Sus hijos Demofonte y Acamante marcharon a Troya a rescatar a su abuela Etra.

Al acabar la guerra, Acamante volvió a Atenas con su abuela y recuperó el poder, mientras que Demofonte llegó al país de los tracios, donde casó con la hija del rey y adquirió el derecho a sucederle en el trono.

La sucesión entre los primeros reyes atenienses se caracteriza por una mezcla entre el sistema matrilineal y la monarquía sujeta a ratificación popular. Si Acteo fué el primer rey de Atenas y Cécrope el segundo, es indudable que éste subió al trono por su matrimonio con Aglauro, hija del primero, a la vez que fué confirmado en su puesto por decisión del pueblo ateniense. Su dinastía es claramente matriarcal, ya que sus tres hijas estaban dedicadas al culto de Atenea, una de las diosas de la fertilidad, resultante de la fusión de la Gran Diosa Madre con la religión indoeuropea. En el mismo ámbito social se debe situar la disputa entre Atenea y Posidón por el dominio de la ciudad, y cuyos resultados -victoria de Atenea y filiación, desde entonces, por vía paterna- son, evidentemente, producto de la fusión de ambas civilizaciones opuestas y las concesiones que los indoeuropeos debieron hacer a los matriarcales minoicos. El mismo carácter de concesión hay que ver en la estrecha vinculación de Cécrope, Cránao, Anfición y Erictonio o Erecteo, con la tierra y su símbolo, la serpiente.

Así como Cránao es otro rey sujeto a ratificación popular, a partir de Anfición la sucesión ya aparece como claramente matrilineal. De Erecteo a Teseo, ni un sólo rey era originario de Atenas. Sin embargo, ya desde Anfición podemos apreciar este sistema sucesorio.

Anfición accedió al trono por su matrimonio con la hija del rey anterior, y Erictonio sucedió a su abuelo Cránao si siguiendo las reglas matrilineales, en la versión que le sitúa como heredero inmediato del mismo, sin el intermedio de Anfición.

Su hijo Pandión le sucedió en el trono gracias a su matrimonio endógamo con Zeuxipe, su tía hermana de su madre. El rey Erecteo que asumió el poder a su muerte no es mas que el mismo Erictonio, cuya figura fué desdoblada, como la de Pandión, en un intento de los autores clásicos griegos por tratar de desenmarañar el confuso árbol genealógico de la familia. el mismo modo, el segundo Pandión que encontramos, hijo de Cé--croepe, no es distinto del primer Pandión; y su exilio en Ae--gara y su matrimonio con Pilia, hija del rey Filas, es el lógico intento clásico de afiliar por vía masculina al extran--jero Egeo a la genealogía real ateniense. La misma historia de Etra y la espada de Egeo es otro paso más en el proceso de presentación de Teseo como el heredero natural de Egeo. La llegada de Teseo a Atenas está marcada por la tendencia, cada vez mayor, a que la descendencia se realice por línea paterna, puesto que los Cincuenta Palantidas, sobrinos de -Egeo, desatan la guerra contra Teseo, el extranjero, al ver peligrar su derecho a... trono. Y las hazañas realizadas en el camino de Trecén a Atenas pueden, quizás, verse como una especie de ritos de iniciación preliminares a la asunción de la realeza.

Teseo recibe su corona por la regla sucesoria matrilineal, pero él será el último miembro de una herencia de este tipo, ya que a partir de él el cetro será transmitido de padres a hijos, sin ningún tipo de intervención por parte de la mujer. Con la democracia ateniense, instaurada por Teseo, desapare--cen las reminiscencias de los últimos privilegios femeninos en el mundo patriarcal micénico.

LA FAMILIA REAL MICENICA

Tántalo, hijo de Zeus y Plutón, era el padre de Pélope y Níobe. Debido al hambre que asolaba el país, decidió sacrificar a su hijo y dárselo como alimento a los dioses; pero éstos reconocieron la carne y no la tocaron, excepto Démeter, que, hambrienta, devoró un hombro. Cloto, por orden de Zeus, reconstruyó el cuerpo, supliendo el hombro que faltaba por otro de marfil.

Pélope era amado con fervor por Posidón, que le regaló unos caballos alados y le ayudó a conquistar la mano de Hipodamía, hija de Enomao, el rey de Pisa, a quien mató en una carrera de carros, que puede ser considerada como una prueba matrimonial prenupcial.

De este matrimonio nacieron Atreo, Tiestes y Piteo. Tucídides (I,9.) aparentemente acepta también a Níkipe como hija de ambos, diciendo que Euristeo, hijo de Níkipe, confió el gobierno de Micenas a Atreo, el hermano de su madre, cuando se marchó a luchar con los Heraclidas. Como Euristeo no volvió de la campaña, Atreo, con la aprobación del pueblo, entró definitivamente en posesión de la soberanía de Micenas y del resto de los bienes de Euristeo. Así, Atreo llegó a ser rey de Micenas, no por medio de un matrimonio, sino por ser el hermano de la reina, Níkipe, hija de Hipodamía.

Es un hecho conocido en algunas sociedades matrilineales que el hermano de la madre, y no el marido, es el responsable de la protección de la familia y de la educación de los hijos. Pero la historia más conocida será narrada más adelante. Lo característico de la leyenda de Atreo y Tiestes es el odio

mutuo y las venganzas que ambos hermanos urdieron alternativamente el uno contra el otro.

Los dos, a instigación y con ayuda de Hipodamía, mataron a su hermanastro Crísipo, hijo de Pélope y Anxiofre. Su padre les maldijo y desterró. Por tanto se refugiaron en Micenas con Euristeo, hijo de Níkipe y sobrino de ambos, o según otros, con el padre de éste, Esténelo. Cuando éste expulsó a Anfitríon de sus tierras de Argólide, les dió Midea a Atreo y Tiestes. Al morir Esténelo a manos de los Heraclidas, un oráculo aconsejó a los micenianos que eligiesen rey al hijo de Pélope. Atreo y Tiestes fueron llamados y al manifestar sus títulos al trono, se mostró su odio mutuo.

Hermes, amargado por la muerte de su hijo Pélope, envió por medio de un pastor un cordero dorado a Atreo, que interpretó este hecho como signo de sus derechos absolutos al reino. Pero Tiestes se convirtió en amante de Aérope, la esposa de su hermano, y con su ayuda consiguió la posesión del vello-cino, a continuación de lo cual, propuso que fuese elegido rey el dueño del mismo. Atreo, desconocedor del robo, aceptó, y en consecuencia, fué elegido Tiestes. Sin embargo, Zeus previno a Atreo, por medio de Hermes, que el verdadero rey sería nombrado mediante otro prodigio: si el sol invertía su curso, Atreo sería rey; en caso contrario, seguiría Tiestes en el poder. Este aceptó el reto, pero el sol favoreció a Atreo, que de este modo llegó al trono.

Su primera orden fué desterrar a Tiestes, pero al conocer la intriga de Aérope, simuló la conciliación y le mandó llamar de nuevo. Una vez de vuelta, le agasajó con un banquete, que consistía en los cuerpos de los tres hijos de Tiestes, a quien mostró los brazos y las cabezas de las -

criaturas después de finalizado el festín, expulsándole definitivamente del país. El sol, horrorizado ante tal salvajada, retrocedió en su curso.

Tiestes huyó junto al rey Tesproto y desde allí a Sición con su hija Pelopia, pues un oráculo le había vaticinado que só lo podría vengarse de su hermano por medio de un hijo, fruto del incesto con Pelopia. De modo que una noche que ella regresaba de un sacrificio en Sición, la violó, desapareciendo a continuación; pero ella logró arrebatarse la espada. Después Atreo se casó con Pelopia sin saber quién era. Ella había abandonado al niño, pero Atreo mandó buscarlo y finalmente lo encontraron en casa de unos pastores que le criaban con leche de cabra (aix=cabra -- Egisto).

Atreo le educó como a sus demás hijos y cuando fué mayor le envió a Delfos, en busca de Tiestes, para asesinarle. Así hizo Egisto, pero cuando estaba dispuesto a matar a su padre, éste reconoció la espada, mandó llamar a Pelopia y les reveló el secreto de la concepción de Egisto. Pelopia se suicidó con la espada y Egisto, cogiéndola, llegó hasta donde estaba Atreo y le mató. Tras esto reinó juntamente con su padre en Micenas, hasta que fué instaurado en el trono Agamenón, gracias a su matrimonio con Clitemnestra.

Tenemos aquí un caso más de acceso a la realeza por unión a una mujer de linaje real. El acceso sexual a Aérope es necesario para llegar a la soberanía, representada por el vellocino de oro. Sin embargo, en ciertos casos el derecho al trono se transmitía al elemento masculino más cercanamente relacionado con la madre, como es el caso relatado por Tu-

ciódes de la accesión al trono por Atreo. Asimismo, encontramos aquí el tema de la seducción de la esposa del gobernante actual como un preliminar para la obtención de la real leza.

En consecuencia, hay que aceptar como un hecho que los reyes micénicos, en la época de dicha civilización, llegaban al poder a través de la relación íntima con las mujeres de ciertos clanes dinásticos. Y finalmente, es indudable que Atreo consiguió el poder en Micenas por medio de una operación basada en las reglas matrilineales de sucesión.

Los hijos de Atreo fueron Agamenón y Menelao, pese a que la paternidad de ambos es, a veces, atribuída a Plístenes, hijo de Atreo, muerto joven, y cuyos descendientes habrían sido - adoptados por el abuelo Atreo. En efecto, según la Efeméride de Dictis, Agamenón era nieto materno de Atreo.

Cuando Egisto y Tiestes alcanzaron el trono de Micenas, la nodriza de los niños, para librarlos del peligro, les envió a casa de Polifides, rey de Sición, que a su vez los confió a Eneo, rey de Calidón. Cuando Tindáreo pudo volver a Esparta, después de que Heracles le hubiese restituido el trono, se llevó a los niños y les educó en su casa. Allí conocieron a Helena y Clitemnestra.

Menelao casó con Helena, gracias a lo cual llegó a conseguir el trono de Esparta. Por su parte, Agamenón mató a Tántalo, primer esposo de Clitemnestra, razón por la cual fué perseguido por los Dioscuros y obligado a casarse con Clitemnestra.

La madre de Clitemnestra, Leda, esposa de Tindáreo, parecía estar relacionada, no con Argos, sino con Etolia. Parece ser

que el poder danaide en Argos se interrumpió, quizás, después de Gorgofón II, y gobernó otra dinastía durante dos o tres generaciones, hasta que Alcmaén la venció. Clitemnestra parece ser que fué la primera danaide de la dinastía restaurada en Argos. Su madre era hermana de Altea, la esposa de Eneo de Etolia y madre de Meleagro. Así, Clitemnestra podría haber venido de Etolia, traída por el mismo Agamenón, gracias a un acuerdo con los dirigentes de la dinastía real danaide. El pacto habría consistido en la asunción del poder por Agamenón, con la ayuda de los danaides, a cambio de la restauración de la dinastía danaide en Argos, representada por Clitemnestra.

A raíz del rapto de Helena por Paris, los griegos se concentraron, y , bajo el mando de Agamenón, se dirigieron a Troya para recuperar a la esposa de Menelao.

En la ausencia de Agamenón, Clitemnestra cedió a las proposiciones de Egisto y le hizo su amante, con lo que éste consiguió el poder efectivo sobre la ciudad.

Al volver el rey de Troya, fué asesinado por los amantes en la puerta de su palacio, llegando Egisto a tener el poder absoluto y la realeza, por su unión con la reina.

Sin embargo, del matrimonio entre Agamenón y Clitemnestra habían nacido varios hijos, entre ellos Orestes y Electra, que estaban dispuestos a vengar a su padre.

Orestes mató a su madre y a Egisto, fué acometido por la locura, perseguido por las Erinis, purificado por Apolo en su santuario de Delfos, y finalmente, absuelto de su crimen por el Areópago de Atenas, gracias al voto dirimidor de Atenea. Orestes y Electra personifican el triunfo del sistema pa-

triarcal indoeuropeo sobre el matriarcado mediterráneo. Efectivamente, hasta Orestes el reino era transmitido por la princesa o la reina; pero a partir de Electra, la sucesión se transmitirá directamente de padre a hijo, perdiendo la mujer toda intervención en la tarea sucesoria.

Con respecto a Electra, es de interés señalar que su matrimonio con un campesino, realizado por obra de Egisto para evitar que tenga un hijo que pueda vengar a Agamenón, es una muestra más del esfuerzo realizado por los aqueos indoeuropeos para ahogar definitivamente el sistema sucesorio matri-lineal. Si Electra conserva su virginidad y no tiene un hijo, que sería el legítimo heredero del trono de Micenas, según las reglas matriarcales, es debido a su voluntad de aceptar plenamente la nueva estructura impuesta por los invasores patriarcales. Además, hay que tener en cuenta que la postura de respeto del campesino hacia la virginidad de Electra está principalmente basada en el temor, de éste, en el sentido de que un simple pastor no puede procrear en una princesa, ya que ello supondría desbaratar el plan político de los progenitores de Electra.

Se da así, la consagración definitiva de la sucesión, tal y como ha llegado hasta nosotros. Posteriormente Electra se casará con Pílates y tendrá dos hijos, Medonte y Estroffio, pero para entonces ya se habrá consolidado definitivamente el nuevo sistema en la persona de Orestes y no será posible retroceder hasta los antiguos esquemas. El matrimonio de Electra y Pílates es un intento plenamente logrado, por parte de Orestes, de reinstaurar el orden, perdido por obra de Clitemnestra, en una sociedad ya plenamente patriarcal. Pílates, para evitar el incesto, sustituye y representa a Ores-

tes en la figura del esposo de este matrimonio, que quiere significar el acoplamiento y acuerdo perfecto entre ambos mundo contrapuestos: indoeuropeo y mediterráneo.

La matrilinealidad del clan dirigente en Micenas no ofrece ninguna duda.

Cuando los Pelópidas invadieron Grecia, los Perseidas aún no habían ocupado el trono de Micenas. Apolodoro nos cuenta que antes de que Perseo llegara a ser un hombre poderoso en Argos, Polidectes, rey de Sérifo, le pidió su contribución para hacerle un regalo de bodas a Hipodamía. Pélope no es mencionado aquí y es posible que el regalo fuese para una Hipodamía diferente; pero es indiscutible que tres hijos de Perseo se casaron con hijas de Pélope: sus nombres eran Alceo, Méstor y Esténelo. Este último fué el marido de Níkipe, y ello supone la insaturación del clan de los Tantálidas en el trono de Micenas.

Por otro lado, la historia que narra los odios entre Atreo y Tiestes no es más que otro intento de procurar conciliar en época clásica, una sucesión matrilineal con las ideas patriarcales predominantes del momento, a través de una conexión hereditaria que primitivamente no debió existir.

En el mismo sentido hay que entender la infancia de Agamenón en Esparta y la de Orestes en Fócide. Lo importante de esta historia es el contacto sexual con Aérope, requisito indispensable para poder ejercer legítimamente el poder, del mismo modo que la historia del vellocino de oro quiere significar la ratificación divina de la corona en manos de su po

seedor.

La heredera transmisora de la corona después de Aérope es Pelopia, con la cual tendrán contacto sexual ambos hermanos para poder detentar el cetro. Por ello Atreo deberá casarse con Pelopia y Tiestes engendrará en ella un hijo, Egisto, que será su vengador; pero originalmente esta leyenda podría quere únicamente legitimar la presencia de Egisto y Tiestes en el trono de la ciudad después de la muerte de Atreo: Tiestes como cónyuge y Egisto como sucesor de la heredera.

Si aceptamos como cierta la historia de la Efeméride de Dicitis, Agamenón era el sucesor lógico de Atreo, pero era su nieto a través de su madre, Aérope, que en esta versión sería la esposa de Plístenes y no de Atre, cuya mujer habría sido Cleola.

Finalmente Orestas marca el paso definitivo de la monarquía matrilineal a la patrilineal. El esfuerzo desesperado de Clitemnestra por mantener los antiguos privilegios femeninos se estrella contra la asunción, por parte de Electra, del dominio absoluto masculino en todos los terrenos.

Esta aceptación aparece claramente reflejada en los trágicos, que aún en el s. V a.C., utilizan como tema, aunque no sea conscientemente, la gran revolución que supuso la transformación de las costumbres matrilineales sucesorias en el clásico esquema patrilineal.

CONCLUSIONES

Al principio apuntábamos que en los primeros siglos del segundo milenio antes de Cristo penetró en la península helénica un pueblo nómada y guerrero, el indoeuropeo, que gracias a su mayor perfeccionamiento y poderío en armamento, dominó fácilmente a los indígenas del lugar. Parece que este pueblo limitó su expansión, en principio, al continente, pero luego fué extendiéndose a las islas del Egeo, llegando hasta Creta.

la isla se hallaba dominada, desde finales del tercer milenio, por un pueblo de probable origen asiático, que había llegado a formar un imperio marítimo que se extendía hasta las costas de la península helénica, dominando la mayoría de las islas del Egeo. Esta civilización había logrado alcanzar un avanzado desarrollo gracias al comercio por el mar y al intercambio con pueblos tan avanzados como el egipcio.

Puede conjeturarse que cuando los indoeuropeos llegaron a Grecia, establecieron con el imperio minoico relaciones amistosas y comerciales, especialmente con Creta, cuya influencia sobre el continente debía ser considerable.

Sin embargo, con el tiempo, los indoeuropeos debieron ir solidificando su posición en la península, lo cual les debió inspirar el deseo de expandir su dominio territorial hasta las islas.

A ello contribuyó la explosión de la isla de Tera, ocurrida hacia el 1.500 a.C. El maremoto que se produjo como consecuencia de esta erupción afectó primordialmente a Creta y

las Cícladas, llegando las enormes olas hasta las mismas costas de Atica.

En Creta el mar penetró tierra adentro con gran fuerza, destruyendo la ciudad de Knossos, situada a seis kilómetros de la línea costera.

Después de su destrucción, la ciudad fué reconstruída por los minoicos, pero nunca más volvió a alcanzar el esplendor que la había caracterizado. Sufrió después otras destrucciones violentas, esta vez por causas bélicas, siendo reedificada cada vez, hasta que hacia el año 1.100 encontramos un emplazamiento totalmente micénico, pero de una categoría muy inferior a la que tuvo.

Así pues, la explosión de la isla de Tera sirve para datar el paso del dominio minoico al micénico.

Pero este poderío militar y social no implicó una superioridad cultural por parte de los pueblos indoeuropeos, ya que el grado de desarrollo de los vencidos era mucho más elevado, en un fenómeno parecido al que muchos siglos después ocurrió entre Roma y los bárbaros del norte.

De este modo los vencedores se vieron obligados a tomar gran número de elementos culturales minoicos y los adaptaron a sus propios conocimientos. El caso más claro es el del silabario minoico, el Lineal A, que fué adoptado entre los micénicos, dando lugar al Lineal B.

Los motivos decorativos en cerámica, de tipo marítimo sobre todo, fueron también tomados por los micénicos, aunque esta artesanía fué evolucionando por derroteros distintos, hasta convertirse en típicamente micénica.

Pero la fusión de ambas culturas aparece claramente en dos

aspectos muy claros, que reflejan la integración de ambos sistemas sociales. Estas facetas son la lengua y la religión.

La asimilación de dos lenguas, según el modelo sociológico que A. Scherer propuso hace algunos años, pudo realizarse del siguiente modo: grupos de invasores victoriosos, escasos de mujeres, como es lógico y usual en semejantes circunstancias, después de eliminar de un modo violento y casi absoluto a los varones indígenas, se unen a las mujeres de dicha población. De estas uniones, más o menos estables, nace la primera generación mixta; es decir, durante la infancia los niños viven con las madres, se crían con ellas y aprenden su lengua y sus costumbres. Pero al llegar a la adolescencia o a la juventud, los niños se incorporan a la vida social de sus padres - caza, guerra y demás - pasando a hablar el griego indoeuropeo, lengua que gozaba de un mayor prestigio por ser la de los dominadores, y lo más importante, estaba impuesta en el medio en que entraban a vivir y formar parte. Esta primera generación es bilingüe y los individuos perpetúan las costumbres de sus antecedentes masculinos, pero siempre mediatizados en influidos por los conocimientos adquiridos de sus madres en la infancia.

En resumen, la lengua paterna es la usada normalmente, pero entremezcala con gran cantidad de elementos provenientes de la lengua materna.

Esta fusión aparece claramente en la lengua escrita, como hemos señalado más arriba.

El segundo aspecto a considerar es la religión. A partir de las tablillas micénicas se puede apreciar la fusión de las religiones de los dos pueblos. La religión minoica ctó-nica era predominantemente femenina, basada en el culto a la Gran Diosa Madre, representación de la Tierra, y símbolo de la fertilidad y la prosperidad.

Frente a ella, la religión celeste griega era masculina, poseía gran número de dioses y su rey era Zeus, el dios del trueno y el rayo, que tenía una clara raigambre indoeuropea, según demuestra la comparación con otras religiones norteeuropeas, también patriarcales, en las que las figuras paralelas a Zeus - Thor entre los norses, Thunar entre los teutones, Perun entre los eslavos, Perkuns entre los lituanos, dioses todos ellos del trueno - simbolizan y quieren representar la fertilidad de la tierra, propiciada por la lluvia, de la que también eran señores.

Al producirse la fusión entre ambas religiones y como consecuencia del dominio de los indoeuropeos sobre los minoicos, se efectúa también un predominio de la religión invasora sobre la invadida.

A la diosa courotrofa cretense, madre y amante del dios con sorte, se le impone cada vez más la presencia indispensable de un dios con una eficacia al principio igual y, con el paso del tiempo y del predominio masculino, cada vez mayor. Se pasa así de una concepción matriarcal del mundo divino a una concepción patriarcal.

Zeus mantiene sus privilegios y atributos pero a la vez arrebatada y consolida en sí algunos que eran propios de la diosa

minoica, tales como la fertilización de la tierra. Así, es importante observar, dentro de la mitología clásica, el proceso de transformación que sufre el Zeus cretense, popular, ctónico, mortal y consorte de la diosa madre - muy similar a Dioniso, hijo del Zeus olímpico, dios de la vid y de la tierra, propiciador de la fertilidad, mortal, popular y también nacido en Creta - hacia el Zeus olímpico, aristocrático, celeste, inmortal y rey de los dioses.

Sin embargo esta asimilación no es absoluta, no despoja por completo de dichos atributos a la diosa, sino que ésta los sigue manteniendo a través de diversas divinidades femeninas indoeuropeas, que también se asimilan a ella: ~~Hera~~, Afrodita, Atenea, Artemis, Démeter, Perséfone, etc., así como en las diversas figuras míticas que luego se han conservado como heroínas y que juegan, de igual modo, un importante papel en la religión: Pasífae, Europa, Helena, Ariadna, etc. Debemos, sin embargo, tener en cuenta que muy probablemente todas estas heroínas no eran más que diosas que habían sido transformadas por las creencias populares en humanas, aunque también cabe la posibilidad de que el proceso hubiera sido a la inversa en época histórica. Si el proceso no está del todo claro, sí que lo está el resultado y su sentido, en definitiva.

La oposición e integración de ambas religiones aparece también muy claramente en el relato de la lucha entre Atenea, diosa matriarcal en este contexto y Posidón, dios patriarcal por antonomasia, para conseguir el dominio sobre Atenas. Y la victoria de Atenea parece querer simbolizar el intento

de conservación, por parte de los indígenas dominados, de algunas de sus primitivas costumbres. Pero la historia misma nos relata que son los indoeuropeos patriarcales los que vencen a los indígenas matriarcales, mediante la institución del matrimonio, tal como se produce en época histórica, la pérdida por las mujeres de decisión en los asuntos de interés de la sociedad y la adopción de la costumbre de llamar a los niños por los nombres de sus padres y no por los de sus madres.

La misma conversión de la Erinis, las Moiras cretenses (estrechamente conectadas con el derecho consuetudinario, con Démeter y Perséfone, imaginadas como serpientes - una de las representaciones de la diosa madre minoica - y que primitivamente debieron ser las antecesoras matriarcales que representaban la maldición que recaía sobre quien violaba las costumbres tribales), en las patriarcales Euménides, divinidades protectoras de Atenas, no es más que otro aspecto de esta fusión religiosa.

De igual modo, la atribución de algunos de los símbolos de la diosa madre cretense a las distintas diosas del panteón olímpico - el olivo de Atenea; Artemis, diosa de los bosques y la vegetación; el árbol de Afrodita; el papel que la serpiente juega en la historia de los primeros reyes atenienses y su conexión con Atenea - es otra faceta de la pervivencia de la religión cretense en la micénica.

Dentro de la religión minoica hemos visto que la faceta más

importante era la relativa a la fertilidad de la tierra. Toda la vida religiosa de los cretenses giraba en torno a los ritos propiciatorios de dicha fecundidad, de entre los cuales el más representativo era la escenificación del matrimonio entre la diosa madre y su hijo-amante, el dios concorte. El rey, cubierto con una máscara en forma de cabeza de toro - (el Minotauro podría haber sido una representación del mismo) se unía simbólicamente a la princesa o a la reina, siendo ambos encarnaciones humanas de las dos divinidades. El reinado de ocho o nueve años de Minos, con su bajada a la cueva del monte Ida, podría incluso significar la muerte y resurrección del dios, en el ciclo invariable de nacimiento y muerte de los frutos de la tierra.

De igual modo, en la religión micénica encontramos la fertilización de la tierra como una de las funciones del rey, entendiendo que un reinado justo y equitativo no podía aportar sino buenas cosechas y toda clase de venturas para el pueblo, mientras que un rey injusto sólo podía provocar desgracias a sus conciudadanos y entre ellas, la más calamitosa: la esterilidad de los campos, los animales y las mujeres.

Por el paso de la religión matriarcal a la patriarcal, señalado más arriba, el papel preponderante de la princesa en Creta, pasa al rey en Micenas. Y mientras en Creta es el dios, Zeus, el que debe bajar al mundo subterráneo, en los misterios de Eleusis este papel ha sido conferido a una diosa: Perséfone.

Existe además en la religión micénica un dios al que antes

hemos hecho referencia, Dionisos, que durante mucho tiempo fué considerado como un dios extranjero, minor-asiático, por las especiales características de su culto, pero cuyo origen indoeuropeo aparece ahora claramente gracias al testimonio de las tablillas - que le denominan como di-wo-ni-si-jo - y que conserva todos los caracteres del primitivo Zeus cretense: es un dios ctónico, de rasgos claramente feminoides, y produce una sensación de liberación y éxtasis entre sus seguidores, gracias al consumo del vino, entendido como una comunión con la sangre del dios. Pero lo más importante para nosotros es que es un dios occiso, que nace, crece y es sacrificado por sus seguidores, siguiendo el ciclo de la vegetación.

En cada uno de estos ejemplos vemos un auge de los dioses masculinos a expensas de las diosas madres, lo cual lleva a la concepción helénica de las divinidades protectoras; en los esfuerzos por localizar las leyendas, y aparta cada vez más a la religión minoico-micénica de sus primitivos orígenes orientales. Lo indudable es que el Olimpo se formó a partir de las concepciones cretenses de la divinidad.

LA ESTRUCTURA SOCIAL

La religión de un pueblo no es más que el reflejo de las costumbres y sentimientos que predominan en éste. Por ello, si la religión matriarcal cretense se convirtió en la patriarcal micénica, ello se debe simplemente a que la sociedad matriarcal minoica fué absorbida y dominada por la patriar-

cal indoeuropea, dando lugar al pueblo micénico, caracterizado por el papel dominante del hombre, pero conservando a la vez ciertos privilegios femeninos, que de algún modo lograron sobrevivir, la mayoría de las veces prácticamente irreconocibles, hasta época histórica, gracias a la literatura oral y a la transmisión de mitos antiguos.

Entramos así en el aspecto social de la integración de ambas civilizaciones. Y dentro de este aspecto, el punto que más nos interesa tocar es el de la sucesión.

Es indudable que en una sociedad patriarcal quien reina es el hombre. Y en un sistema social de este tipo, lo normal es que la estirpe se transmita de padre a hijo.

Pero este no parece haber sido el caso de la civilización micénica, en la cual, por las causas apuntadas más arriba de fusión de dos culturas de signo contrario, se conoció la situación de que quien reinaba eran los hombres, pero quien transmitía la corona eran las mujeres. Esta deducción puede hacerse claramente leyendo con un poco de atención a los principales clásicos griegos: Homero, Hesíodo, los trágicos, Píndaro, los mitógrafos y los primeros historiadores. En base a ellos podemos hacer la afirmación anterior.

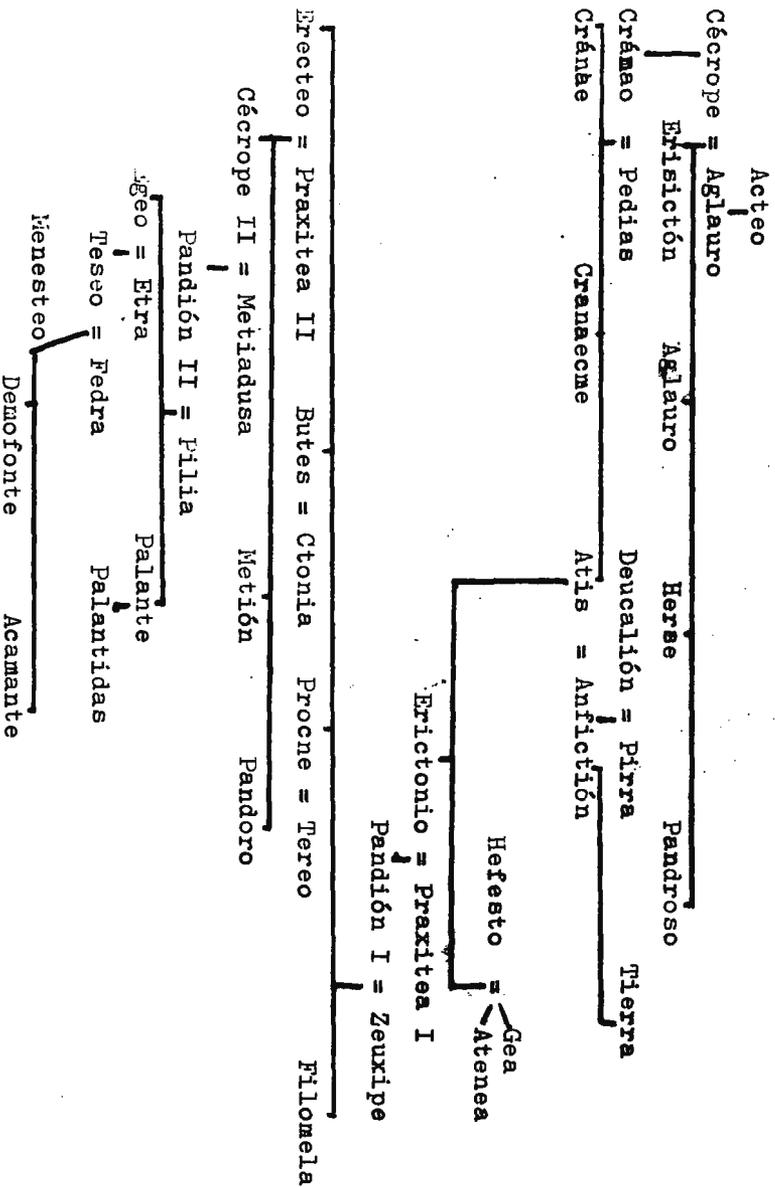
Los ejemplos son múltiples: si los pretendientes quieren casarse con Penélope, es porque es la reina quien transmite la corona y la riqueza, que guarda en su tálamo; Menelao accede al trono de Esparta gracias a su matrimonio con Helena, hija de Tindareo, el rey anterior; Agamenón es rey de Argos y Micenas por su boda con Clitemnestra, de igual modo que Egisto reina en estas ciudades por su unión sexual a ella; Atreo y Tiestes se disputan la realeza, pero ambos deben -

tener contacto sexual con Aérope y Pelopia; Pélope sólo accede al trono de Pisa después de matar al rey, el padre de su esposa Hipodamia; etc.

Conviene asimismo hacer una alusión a la sucesión al trono en el antiguo Lacio, en la que la matrilinealidad aparece claramente. El primer rey de Roma fué Rómulo, al que siguió en el poder Numa Pompilio, sabino y yerno de Tito Tacio, rey de los sabinos. Fué sucedido por su yerno Tulio Hostilio, - también sabino, que transmitió la corona a Anco Marcio, sobrino de la hija de Numa. Tarquinio el Antiguo, etrusco, casó con la hija de Anco Marcio, y a su vez le siguió Servio Tulio, que era esclavo y se había casado con su hija. El - último rey fué Lucio Tarquinio, yerno de Servio Tulio y sobrino del anterior Tarquinio.

Es evidente en todos los casos que el sucesor del rey no era el hijo legítimo, sino el marido de la hija, el yerno, que podía incluso ser esclavo, en un sistema legislativo muy similar al de las Leyes de Gortina.

ATENAS



Bibliografía

- Adrados, F.R. Wa-na-ka y Ra-wa-ke-ta Roma, 1968
- Andrewes, A. Greek Society London, 1971
- Apollodorus The Library London, New York, 1963
Trad. y notas. Sir.J.G.
Frazer
- Benveniste, E. Le vocabulaire des institutions indo-europeens Paris, 1969
- Butterworth, E.A.S. Some Traces of the Pre-Olympian World in Greek Literature and Myth Berlin, 1966
- Chadwick, H.M. The Heroic Age Cambridge, 1967
- Chadwick, J. El mundo micénico Madrid, 1977
- Carrattelli, P. Aspetti e problemi della monarchia micenea
Del regno miceneo alla "Polis"
- Cornford, F.M. La filosofía no escrita Barcelona, 1974
- Desborough, V.R.d'A. The Last Myceneans and their Successors Oxford, 1964
- Duchemin, J. Pindare, poete et prophete
- Dumézil, G. Los dioses de los indoeuropeos Barcelona, 1970
- Faure, P. La vie quotidienne en Crete en temps de Minos Paris, 1973
- Finley, M.I. Les premiers temps de la Grece: L'age de bronze et l'époque archaïque Paris, 1973
Aspectos de la antigüedad Barcelona, 1975
- Frazer, J.G. The Golden Bough New York, 1975

- Gernet, L. Anthropologie de la Grece Antique Paris, 1968
Droit et Société dans la Grece Ancienne Paris, 1964
- Glantz La civilización egea Barcelona, 1926
- Grimal, P. Diccionario de Mitología Griega y Romana Barcelona, 1965
- Harrel-Courtés Les fils de Minos Paris, 1967
- Levi, M.A. La lucha política en el mundo antiguo Madrid, 1968
- Levi-Strauss, C. Antropología Estructural Buenos Aires, 1968
- Matton La Crete Antique
- Miralles, C. Hesíodo: Sobre los órdenes del hombre y el sentido de Trabajos y Días Barcelona, 1975
- Pestalozza, U. L'eternel feminin dans la religion mediterraneenne Bruxelles-Berchem, 1965
- Picard, Ch. Les origines du Polyth isme Hell nique: l'art creto-myc nien Paris, 1930
- Rose, H.J. Mitología Griega Barcelona, 1973
Gods and Heroes of the Greeks London, 1957
- Ruipérez, M. Sobre el sustrato ling stico en Grecia Madrid 1974
- Schachermeyr Die minoischen Kultur des alten Kreta
- Thomson, G. Aeschylus and Athens London, 1973
Studies in Ancient Greek Society: the Prehistoric Aegean London, 1954
- T pffer Attische Genealogie Berlin, 1889
- Vermeule, E. Greece in the Bronze Age Chicago-London, 1972
- Vernant, J.P. Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua Barcelona, 1973

- Vian, F. Les origines de Thebes, Cadmos et Les Spartes Paris, 1963
- Villar, F. Lenguas y pueblos indoeuropeos Madrid, 1971
- Webster, T.B.L. From Mycenae to Homer London, 1960
- Willeys, R.F. Cretan Cults and Festivals London, 1962
- Zafiropulo, J. Histoire de la Grece a l'age de bronze Paris, 1964



FUNDACION JUAN MARCH

SERIE UNIVERSITARIA

TITULOS PUBLICADOS

Serie Marrón

(Filosofía, Teología, Historia, Artes Plásticas, Música, Literatura y Filología)

- | | | | |
|----|--|----|--|
| 1 | Fierro, A.: Semántica del lenguaje religioso. | 60 | Alcalá Galvé, A.: El sistema de Servet. |
| 10 | Torres Monreal, F.: El teatro español en Francia (1935-1973). | 61 | Mourão-Ferreira, D., y Ferreira, V.: Dos estudios sobre literatura portuguesa contemporánea. |
| 12 | Curto Herrero, F. Fco.: Los libros españoles de caballerías en el siglo XVI. | 62 | Manzano Arjona, M.: Sistemas intermedios. |
| 14 | Valle Rodríguez, C. del: La obra gramatical de Abraham Ibn Ezra. | 67 | Acero Fernández, J. J.: La teoría de los juegos semánticos. Una presentación. |
| 16 | Solís Santos, C.: El significado teórico de los términos descriptivos. | 68 | Ortega López, M.: El problema de la tierra en el expediente de Ley Agraria. |
| 18 | García Montalvo, P.: La imaginación natural (estudios sobre la literatura fantástica norteamericana). | 70 | Martín Zorraquino, M.ª A.: Construcciones pronominales anómalas. |
| 21 | Durán-Lóriga, M.: El hombre y el diseño industrial. | 71 | Fernández Bastarreche, F.: Sociología del ejército español en el siglo XIX. |
| 32 | Acosta Méndez, E.: Estudios sobre la moral de Epicuro y el Aristóteles esotérico. | 72 | García Casanova, J. F.: La filosofía hegeliana en la España del siglo XIX. |
| 40 | Estefanía Álvarez, M.ª del D. N.: Estructuras de la épica latina. | 73 | Meya Llopert, M.: Procesamiento de datos lingüísticos. Modelo de traducción automática del español al alemán. |
| 53 | Herrera Hernández, M.ª T.: Compendio de la salud humana de Johannes de Ketham. | 75 | Artola Gallego, M.: El modelo constitucional español del siglo XIX. |
| 54 | Flaquer Montequí, R.: Breve introducción a la historia del Señorío de Bultrago. | 77 | Almagro-Gorbea, M., y otros: C-14 y Prehistoria de la Península ibérica. |

- 94 Falcón Márquez, T.:
La Catedral de Sevilla.
- 98 Vega Cernuda, S. D.:
J. S. Bach y los sistemas contrapuntísticos.
- 100 Alonso Tapia, J.:
El desorden formal de pensamiento en la esquizofrenia.
- 102 Puentes Florido, F.:
Rafael Cansinos Assens (novelista, poeta, crítico, ensayista y traductor).
- 110 Pitarch, A. J., y Dalmases Balañá, Nuria:
El diseño artístico y su influencia en la industria (arte e industria en España desde finales del siglo XVII hasta los inicios del XX).
- 113 Contreras Gay, J.:
Problemática militar en el interior de la península durante el siglo XVII. El modelo de Granada como organización militar de un municipio.

Serie Verde

(Matemáticas, Física, Química, Biología, Medicina)

- | | |
|---|--|
| <p>2 Mulet, A.: Calculador en una operación de rectificación discontinua.</p> <p>4 Santiuste, J. M.: Combustión de compuestos oxigenados.</p> <p>5 Vicent López, J. L.: Películas ferromagnéticas a baja temperatura.</p> <p>7 Salvá Lacombe, J. A.: Mantenimiento del hígado dador in vitro en cirugía experimental.</p> <p>8 Plá Carrera, J.: Estructuras algebraicas de los sistemas lógicos deductivos.</p> <p>11 Drake Moyano, J. M.: Simulación electrónica del aparato vestibular.</p> <p>19 Purroy Unanua, A.: Estudios sobre la hormona Natriurética.</p> <p>20 Serrano Molina, J. S.: Análisis de acciones miocárdicas de bloqueantes Beta-adrenérgicos.</p> <p>22 Pascual Acosta, A.: Algunos tópicos sobre teoría de la información.</p> | <p>25 I Semana de Biología: Neurobiología.</p> <p>26 I Semana de Biología: Genética.</p> <p>27 I Semana de Biología: Genética.</p> <p>28 Zugasti Arbizu, V.: Analizador diferencial digital para control en tiempo real.</p> <p>29 Alonso, J. A.: Transferencia de carga en aleaciones binarias.</p> <p>30 Sebastián Franco, J. L.: Estabilidad de osciladores no sinusoidales en el rango de microondas.</p> <p>39 Blasco Olcina, J. L.: Compacidad numerable y pseudocompacidad del producto de dos espacios topológicos.</p> <p>44 Sánchez Rodríguez, L.: Estudio de mutantes de saccharomyces cerevisiae.</p> <p>45 Acha Catalina, J. I.: Sistema automático para la exploración del campo visual.</p> <p>47 García-Sancho Martín, F. J.: Uso del ácido salicílico para la medida del pH Intracelular.</p> |
|---|--|

- 48 García García, A.:
Relación entre iones calcio, fármacos ionóforos y liberación de noradrenalina.
- 49 Trillas, E., y Alsina, C.:
Introducción a los espacios métricos generalizados.
- 50 Pando Ramos, E.:
Síntesis de antibióticos aminoglicosídicos modificados.
- 51 Orozco, F., y López-Fanjul, C.:
Utilización óptima de las diferencias genéticas entre razas en la mejora.
- 52 Gallego Fernández, A.:
Adaptación visual.
- 55 Castellet Solanas, M.:
Una contribución al estudio de las teorías de cohomología generalizadas.
- 56 Sánchez Lazo, P.:
Fructosa 1,6 Bisfosfatasa de hígado de conejo: modificación por proteasas lisosomales.
- 57 Carrasco Llamas, L.:
Estudios sobre la expresión genética de virus animales.
- 59 Afonso Rodríguez, C. N.:
Efectos magneto-ópticos de simetría par en metales ferromagnéticos.
- 63 Vidal Costa, F.:
A la escucha de los sonidos cerca de T_{λ} en el 4_{II} -líquido.
- 65 Andréu Morales, J. M.:
Una proteína asociada a membrana y sus subunidades.
- 66 Blázquez Fernández, E.:
Desarrollo ontogénico de los receptores de membrana para Insulina y glucagón.
- 69 Vallejo Vicente, M.:
Razas vacunas autóctonas en vías de extinción.
- 76 Martín Pérez, R. C.:
Estudio de la susceptibilidad magnetoelectrónica en el Cr_2O_3 policristalino.
- 80 Guerra Suárez, M.ª D.:
Reacción de Amidas con compuestos organoaluminicos.
- 82 Lamas de León, L.:
Mecanismo de las reacciones de iodación y acoplamiento en el tiroides.
- 84 Repollés Moliner, J.:
Nitrosación de aminas secundarias como factor de carcinogénesis ambiental.
- 86 II Semana de Biología:
Flora y fauna acuáticas.
- 87 II Semana de Biología:
Botánica.
- 88 II Semana de Biología:
Zoología.
- 89 II Semana de Biología:
Zoología.
- 91 Viéitez Martín, J. M.:
Ecología comparada de dos playas de las Rías de Pontevedra y Vigo.
- 92 Cortijo Mérida, M., y García Blanco, F.:
Estudios estructurales de la glucógeno fosforilasa b.
- 93 Aguilar Benítez de Lugo, E.:
Regulación de la secreción de LH y prolactina en cuadros anovulatorios experimentales.
- 95 Bueno de las Heras, J. L.:
Empleo de polielectrolitos para la floculación de suspensiones de partículas de carbón.
- 96 Núñez Álvarez, C., y Ballester Pérez, A.:
Lixiviación del cinabrio mediante el empleo de agentes complejantes.
- 101 Fernández de Heredia, C.:
Regulación de la expresión genética a nivel de transcripción durante la diferenciación de Artemia salina.
103. Guix Pericas, M.:
Estudio morfométrico, óptico y ultraestructural de los linfocitos en la enfermedad celíaca.
- 105 Llobera i Sande, M.:
Gluconeogénesis «in vivo» en ratas sometidas a distintos estados tiroideos.

- 106 Usón Finkenzeller, J. M.:
Estudio clásico de las correcciones radiactivas en el átomo de hidrógeno.
- 107 Galián Jiménez, R.:
Teoría de la dimensión.
- 111 Obregón Perea, J. M.ª:
Detección precoz del hipotiroidismo congénito.
- 115 Cacicedo Egües, L.:
Mecanismos moleculares de acción de hormonas tiroideas sobre la regulación de la hormona tirótopa.

Serie Roja

(Geología, Ciencias Agrarias, Ingeniería, Arquitectura y Urbanismo)

- 3 Velasco, F.:
Skarns en el batolito de Santa Olalla
- 6 Alemán Vega, J.:
Flujo inestable de los polímeros fundidos.
- 9 Fernández-Longoria Pinazo, F.:
El fenómeno de inercia en la renovación de la estructura urbana.
- 13 Fernández García, M.ª P.:
Estudio geomorfológico del Macizo Central de Gredos.
- 15 Ruiz López, F.:
Proyecto de inversión en una empresa de energía eléctrica.
- 23 Bastarreche Alfaro, M.:
Un modelo simple estático.
- 24 Martín Sánchez, J. M.:
Moderna teoría de control: método adaptativo-predictivo.
- 31 Zapata Ferrer, J.:
Estudio de los transistores FET de microondas en puerta común.
- 33 Ordóñez Delgado, S.:
Las Bauxitas españolas como mena de aluminio.
- 35 Jouvé de la Barreda, N.:
Obtención de series aneuploides en variedades españolas de trigo común.
- 36 Alarcón Alvarez, E.:
Efectos dinámicos aleatorios en túneles y obras subterráneas.
- 38 Lasa Dolhagaray, J. M., y Silván López, A.:
Factores que influyen en el espigado de la remolacha azucarera.
- 41 Sandoval Hernández, F.:
Comunicación por fibras ópticas.
- 42 Pero-Sanz Elorz, J. A.:
Representación tridimensional de texturas en chapas metálicas del sistema cúbico.
- 43 Santiago-Alvarez, C.:
Virus de insectos: multiplicación, aislamiento y bioensayo de Baculovirus.
- 46 Ruiz Altisent, M.:
Propiedades físicas de las variedades de tomate para recolección mecánica.
- 58 Serradilla Manrique, J. M.:
Crecimiento, eficacia biológica y variabilidad genética en poblaciones de dípteros.
- 64 Farré Muntaner, J. R.:
Simulación cardiovascular mediante un computador híbrido.
- 79 Fraga González, B. M.:
Las Giberelinas. Aportaciones al estudio de su ruta biosintética.
- 81 Yáñez Parareda, G.:
Sobre arquitectura solar.
- 83 Díez Viejobueno, C.:
La Economía y la Geomatemática en prospección geoquímica.
- 90 Pernas Galí, F.:
Master en Planificación y Diseño de Servicios Sanitarios.
- 97 Joyanes Pérez, M.ª G.:
Estudios sobre el valor nutritivo de la proteína del mejillón y de su concentrado proteico.
- 99 Fernández Escobar, R.:
Factores que afectan a la polinización y cuajado de frutos en olivo (*Olea europaea* L.).
- 104 Oriol Marfá i Pagés, J.:
Economía de la producción de flor cortada en la Comarca de el Mesme.

- 109 García del Cura, M.^a A.:
Las sales sódicas, calcosódicas y magnésicas de la cuenca del Tajo.
- 112 García-Arenal Rodríguez, F.:
Mecanismos de defensa activa en las plantas ante los patógenos. Las Fitalexinas en la interacción Phaseolus vulgaris-Botrytis cinerea.
- 114 Santos Guerra, A.:
Contribución al conocimiento de la flora y vegetación de la isla de Hierro (Islas Canarias).

Serie Azul

(Derecho, Economía, Ciencias Sociales, Comunicación Social)

- 17 Ruiz Bravo, G.:
Modelos econométricos en el enfoque objetivos-instrumentos.
- 34 Durán López, F.:
Los grupos profesionales en la prestación de trabajo: obreros y empleados.
- 37 Lázaro Carreter, F., y otros:
Lenguaje en periodismo escrito.
- 74 Hernández Lafuente, A.:
La Constitución de 1931 y la autonomía regional.
- 78 Martín Serrano, M., y otros:
Seminario sobre Cultura en Periodismo.
- 85 Sirena Oliag, M.^a J.:
Las enseñanzas secundarias en el País Valenciano.
- 108 Orizo, F. A.:
Factores socio-culturales y comportamientos económicos.

